

DELFIN FERNANDEZ, PRIMER CUBANO QUE SE GRADUA PARA DIRIGIR TELEVISION

por
GONZALO DE PALACIO



Delfin Fernández, "artista en todo momento, era un enamorado del teatro llamado legítimo".

—¿Fue entonces que se matriculó en alguna Academia?

—No, la guerra interrumpió lo que eran mis deseos, porque la mayoría de las fábricas tuvieron que dedicarse de lleno a producir material bélico, y el aspecto civil y comercial de la televisión quedó rezagado, en espera de la paz.

—Cosa que ocurrió en 1945.

—Sí, poco más o menos. No olvide que al principio las grandes casas manufactureras de aparatos receptores, tales como la RCA Victor, la Philco, Stromberg-Carlson, volvieron a brindar al público los receptores de radio que habían materialmente desaparecido del mercado. Pero, por ejemplo, en el noveno piso de la "National Broadcasting Company" había instalada una cámara de televisión para entretenimiento del público, y como una especie de avance de lo que era y sería en un futuro ya muy cercano. Estando mi madre de visita en Nueva York, en el año 1944, la llevé allá, y quedé encantado cuando comprobé cómo su imagen

la imaginación vuela en alas de la fantasía.

—¡Lástima que los esfuerzos de nuestro temperamento latino encuentren pocos canales por acá para encauzar sus aptitudes!— exclamamos nosotros.

—¡Lástima, sí!— responde Delfin. —Porque si pensamos en crear algo artísticamente, debemos volver la vista a los países que hablan nuestro idioma... si es que no sabemos bailar la rumba... o presentar cualquier otro espectáculo exótico de esos cuya etiqueta nadie puede ya arrancarnos, y que sirven para clasificar a lo latino... Se acabó el "doblaje", se terminó el presupuesto concedido para la serie de programas radiales que se transmitían en onda corta, y aquí me tiene usted que, para poder vivir, abrí un establecimiento al detalle de radios, discos fonográficos y efectos electrónicos. Un año más tarde empezaron a afluir los primeros aparatos de televisión, que no eran entonces nada del otro mundo, y tuve la oportunidad de



En la sala de controles, donde se dirigen los programas. Delfin Fernández toma parte en uno de éstos.

CONOCIMOS a Delfin Fernández hace cinco años, cuando el "doblaje" de películas se amparaba en la "Política del Buen Vecino" y en la ventaja que tenían las compañías de poder cargar el costo a gastos generales, ahorrándose el pagar una suma semejante de impuestos, es decir, que lo que se pagaba por "doblaje", se dejaba de abonar al gobierno, quien a la postre, era la fuente de egresos por ese concepto.

Delfin, artista en todo momento, que había recorrido Cuba y Venezuela, actuando en diversas compañías teatrales, caracterizando los tipos más opuestos de la escena, era un enamorado del teatro llamado legítimo.

Al radicarse en Nueva York, y hacer falta actores para los programas que las dos principales emisoras, la N. B. C. y la C. B. S. lanzaban por onda corta hacia los países de la América Latina, Delfin fué uno de los que tomó parte activa en ellos, destacándose por su labor. No tardó en imponerse —breve tiempo, por cierto— el "do-

blaje", y Delfin Fernández fué la voz de Robert Walker—uno de sus grandes aciertos—la de Barry Fitzgerald, y muchas otras que escapan a nuestra memoria.

Sonador, pero al estilo de los que saben crear y mantenerse a flor de tierra, sin dejar que lo arrastren tontas ilusiones, ahora se ha dedicado de lleno, y en firme, al más novísimo de los espectáculos: la televisión.

Hemos querido conocer sus impresiones sobre la misma, puesto que la estudia técnicamente, y hemos charlado ampliamente con él. Y nos ha contado, entre una y otra taza de café negro, criollo:

—Desde 1941, cuando empecé a laborar en los programas que patrocinaba la Secretaría de Estado de los Estados Unidos, comencé a interesarme la televisión. Entonces no había más de seis mil aparatos receptores en el área de Nueva York—lo cual quiere decir que el nuevo arte-ciencia estaba en pañales—unos mil en Chicago, y otros mil en Los Angeles.

se reproducía en varios aparatos receptores instalados en el mismo salón. Disfruté con lo agradable que fué para ella la sorpresa, como lo era para todos los que allí se encontraban... y desde entonces se reafirmaron mis sueños de que un día de mi vida, mis esfuerzos, todos mis afanes, estarían dedicados en plenitud a la televisión.

Delfin enciende un cigarro, y en sus lentos movimientos parece que ha prendido el espíritu sajón, aficionado a las bases firmes, aunque

conocer su funcionamiento mecánico y científico, sus bondades, y sus defectos, que no eran pequeños... Aprendí el valor e instalación de las antenas, asistí a muchas demostraciones sobre funcionamiento de una planta, y, como es natural, a muchos programas de TV, tomando parte en algunos, en calidad de artista...—se sonríe al ver un gesto nuestro, y añade— Sí, muy pocos, se podían contar con los dedos de una mano... ¡Pero los hice! Y como quería ver a

los grandes artistas del cine actuar en televisión, me fui a Hollywood, para ser testigo presencial de dichos programas... Pero sobre esto, verá usted...

Llegó Delfín Fernández a Los Angeles sin albergar en su mente otro pensamiento que ver de cerca a las rutilantes y sofisticadas estrellas que han hecho de Hollywood un mundo dentro de un mundo. Pero no hizo más que recorrer las grandes avenidas y las principales calles comerciales, cuando notó que aquellas vidrieras que habitualmente estaban acaparadas por los receptores de radio, ahora compartían con éstos, los aparatos de televisión. La televisión había llegado pujante, decidida, trayendo al hogar no sólo la voz, sino la imagen de los artistas. Era exactamente al revés que con la cinematografía: primero la imagen, luego la voz. Y como en el arte séptimo, su avance y consolidación estaban descontados.

—Durante mi estancia en Hollywood—nos dice— visité a muchos amigos y compañeros de la radio, directores y actores con los que había trabajado en la "National Broadcasting", y la "Columbia", de Nueva York. Desde luego, entre elemento dedicado en cuerpo y alma a la radio, se comentaba con calor el surgimiento de la televisión. Con frecuencia cambiábamos impresiones sobre el tema, y siempre llegábamos a la conclusión de que "todos estábamos en el deber de estudiarla".

—¿Era también tema de conversación en los Estudios de Cine?

—También. Sólo que la gente de cine pensaba—y piensa—en la televisión como un aliado, y no un enemigo. Yo visité, naturalmente, los Estudios cinematográficos, con especial interés el de Walt Disney, y empecé a especular mentalmente sobre los miles de ángulos a explotar en el amplio campo de los dibujos animados, en su aspecto como espectáculo y en su aspecto comercial.

"De regreso en Nueva York, crecí mi entusiasmo por el estudio de televisión en todas sus fases. Como me falta el espíritu mercantil me se precisa para dirigir un establecimiento de ventas al público, decidí deshacerme de mi negocio, para dedicarme por entero al estudio del invento que yo estimo se halla revolucionando el mundo, llevando al hogar cuanto pueda ambicionar una familia: periódicos vivos, espectáculos, conferencias, enseñanza... La vida, en las cinco partes del mundo, será captada y trasladada, al instante, ante los ojos y oídos atónitos del espectador cómodamente sentado en su casa".

—¿Y qué hizo teniendo ya ese propósito?

—Matricularme en la mejor es-

cuela establecida en Nueva York, en "The School of Radio Techniqué". Luis Van Rutten, estrella de la "Paramount", actor de la radio y televisión, me llevó a ella. Me presentó a Thomas Hutchinson, autor del libro "Here is Televisión", profesor y organizador de dicha escuela, y la persona que ha producido y dirigido más programas de televisión en Estados Unidos. Mr. Hutchinson, asimismo, ha estudiado el nacimiento y desarrollo de la televisión en Inglaterra, Francia, Holanda y Alemania. Fue jefe de productores de la "National Broadcasting Company", de la "RKO Televisión Corporation", y de la "Ruthauff and Ryan".

—¿Qué asignaturas matriculó usted?

—Estudios Generales, que comprende todos los ángulos de la televisión: productor, director de programas, director de camarógrafos, asistente de director, director artístico, compaginador cinematográfico, efectos, director de iluminación, operador de cámaras, operador de sonido, manejo de la "gira".... Y matriculé, además, una especialidad: Dirección. A ello he tendido y creo haberlo conseguido. Pero si estudié todos los demás

aspectos, no necesarios a la dirección, es porque sirven para conocer por qué hace uno las cosas. Muchos de los conocimientos que ahora estudio, ya los conocía por mi condición de hombre del teatro y la radio.

—De modo que la televisión, ¿se presta para dar rienda suelta a las más grandes exigencias de la imaginación?

—Exactamente. Todo artista creador, encontrará en la televisión el campo más amplio a sus sueños, porque ella puede servirse del teatro, de la radio, del cine, y de la propia naturaleza.

Y entonces se nos ocurre que la televisión tiene un alcance de proyección limitado, y hacemos la pregunta a Delfín.

—¿Se limitará la televisión a la esfera de acción de una ciudad solamente?

—No, y de esto hablaremos en seguida que nos tomemos un descanso y otra taza de café.

Tocado el punto del alcance de la televisión, que muchos estiman limitado a unas pocas millas a la redonda, Delfín Fernández nos explica. (Continúa en la Pág. 104)

—Todo eso es contrario a lo que estiman los peritos en la materia, quienes aseguran que la Televisión no sólo abarcará todos los medios de comunicación en los Estados Unidos, sino en el mundo entero, televisándose los programas de continente a continente, tomando el lugar que hoy ocupa la onda corta. Reemplazará los proyectores cinematográficos, pudiéndose

ver en Nueva York, por ejemplo, una película que en esos instantes estará exhibiéndose en París. Se utilizarán las mismas grandes pantallas de ahora, se verán las mismas, o mejores películas, ya que sólo se producirán films clase A, y podrán exhibirse, a la vez, en cuantos teatros deseen contratarlas — proyección que será transmitida por hilos telefónicos— y se brindará toda clase de eventos deportivos, noticias, actos sociales, variedades, dramas, etc. La televisión es interesantísima y tiene un futuro sin precedentes en la historia.

—¿Ayudará a las mejores relaciones entre los humanos?

—Indiscutiblemente. Así como otros medios de comunicación contribuyeron al mejor acercamiento entre los pueblos del mundo, la televisión, como medio más efectivo y práctico logrará un lazo de mayor cordialidad entre todos los humanos.

—¿Quiere decirnos algo desde un punto de vista técnico?

—Anoto.

—Anoto.

—Primeramente unos datos estadísticos. De acuerdo con un despacho de la Prensa Asociada se calcula que en los próximos años habrá cuatro millones de empleos en el campo de la televisión en los Estados Unidos solamente. Actualmente hay aproximadamente 56 estaciones de TV funcionando, y unas 70 más en construcción. El jefe de la Comisión Federal de Comunicaciones predice que para 1951 habrá 400 estaciones funcionando, y cerca de mil para 1955. Estas cifras pueden darnos una idea de lo que será en un futuro bien cercano la televisión.

—¿Qué invento determinó la posibilidad de la televisión?

—El del químico suizo barón Jons Jacob Berzelius, cuando en 1817 logró aislar el selenio. El descubrimiento del selenio hizo posible, un siglo después, la televisión. El descubrimiento de un material capaz de cambiar la energía luminosa en energía eléctrica ha sido la base de la televisión. Aunque el barón Berzelius nada sabía de fotoelectricidad, su descubrimiento es el fundamento del más moderno medio de comunicación.

—Para darnos una idea, háganos una comparación con el "Sound Broadcasting", ya que la radio, hoy día, está al alcance de todos.

—Según es un problema en la transmisión de radio crear o reproducir sonidos a distancia del sonido original en acción, es el problema de la televisión crear o reproducir la escena a distancia, de la escena original en acción. En el caso de amplitud y modulación del "A-M Sound Broadcasting", las vibraciones del sonido producidas por, digamos, la voz de un locutor, son recogidas por el micrófono que convierte esas vibraciones a las correspondientes vibraciones eléctricas. Esta señal eléctrica, la que ahora lleva consigo una imagen eléctrica de las vibraciones del sonido, es ampliada, usada para modular el conductor; la onda es radiada, recogida por el aparato re-

ceptor, ampliada, separada, y, finalmente, los impulsos eléctricos—similares a los que fueron producidos por el micrófono—son usados para mover el cono de la bocina, la que, en cambio, reproducirá el sonido original. Para simplificar la explicación, vamos a pensar que tan sólo una pequeña parte o elemento de la escena ha sido televisada. Por ejemplo, podíamos dejar que la luz de una bombilla fluorescente que opera de una línea de fuerza eléctrica de 60 ciclos cayera en un pedacito de cristal nevado. La iluminación del "Ground Glass", cambiará de obscuro a varios tonos brillantes, y volverá a obscuro, y repetirá este ciclo 120 veces por segundo... ¿Le cansan estas explicaciones técnicas?

—Me interesan mucho, continúe.

●
Siguiendo con sus explicaciones técnicas, Delfín Fernández, primer cubano que se gradúa en Estados Unidos para dirigir televisión, nos dice:

—De la misma manera que las trasmisoras de sonido usan un micrófono para convertir las variaciones de presión del sonido a variaciones eléctricas, así el corazón de cualquier sistema de transmisión de televisión es la "Cámara de Televisión", la que convierte las variaciones en el momento de la iluminación de la escena, a las correspondientes variaciones eléctricas. Una vez que los variantes valores de la luz han sido cambiados a los correspondientes valores eléctricos por la cámara de televisión, el proceso de transmitir la información sigue exactamente el mismo procedimiento que en el caso de la transmisión del sonido.

"Técnicamente se notaría que el conductor es modelado en la misma forma, y que permanece estacionario en amplitud durante el período anterior a que la pantalla sea iluminada. Una vez encendida la bombilla fluorescente, e iluminada la pantalla, la amplitud del conductor varía en proporción a la cantidad de iluminación. El máximo de amplitud del conducto responde a la imagen oscura, y la imagen aclara progresivamente según disminuye la amplitud del conductor. Esto se llama Modulación Negativa".

"Así, pues, podemos notar la similitud entre los dos sistemas: el uno transmite información en valores de luz, y el otro transmite información en valores de sonido".

"En el transformador de salida del aparato receptor de televisión, naturalmente, tenemos un cambio muy importante. Donde tenemos una bocina en el transformador de salida del aparato receptor de radio, la cual convierte los impulsos eléctricos a los correspondientes impulsos de sonido, el transformador de salida del aparato receptor de televisión tiene "the picture tube", o sea, la bombilla de la imagen, en pocas palabras, la que convierte los impulsos eléctricos a los correspondientes valores de luz".

4

"Puede verse que el sistema A-M de sonido, y el sistema de televisión, son idénticos, con la excepción de que la cámara de televisión substituye al micrófono, y el "picture tube" a la bocina de radio. La bombilla de la imagen, "picture tube", de la RCA, está registrada bajo el nombre de "Kinescope"; la que lleva la cámara de televisión, para captar las imágenes de la escena, se llama "Iconoscope". El "Iconoscope" lo integran un gran número de diminutas celdas fotoeléctricas que crean una fotografía eléctrica de la escena que está siendo televisada. El "Kinescope" consiste en un tubo de rayos catódicos en cuya pantalla se reproduce la imagen.

"Naturalmente, no se puede explicar en tan breves líneas todo el funcionamiento de la televisión... Sólo he pretendido dar una somera idea de su funcionamiento".

—Y, ¿cuáles son sus aspiraciones en el campo de la televisión?

—Dentro de breves días terminó el curso completo de televisión, graduándome en mis estudios. No obstante poder trabajar en Estados Unidos, por mi dominio del inglés, mis más fervientes deseos son dedicar mis actividades en este nuevo y notable invento, en algún país latinoamericano, y, especialmente, en Cuba, mi patria. Tengo entendido que la televisión será un hecho en Cuba dentro de algunos meses. Me agradaría poner mis conocimientos al servicio de nuestra televisión, a ser posible. Dónde mejor, ¿no cree usted?

—Me parece acertadísimo, y no creo que le perjudique ser cubano, y tener un apellido castizo. ¡A lo mejor es una ventaja!

*Bohemia
Mayo 7/50*

DICIEMBRE 41' 1950

TRINIDAD Y LAS ANTILLAS REPUBLICAS DE CUBA

OCTAVO CONSEJO NACIONAL DE HISTORIA

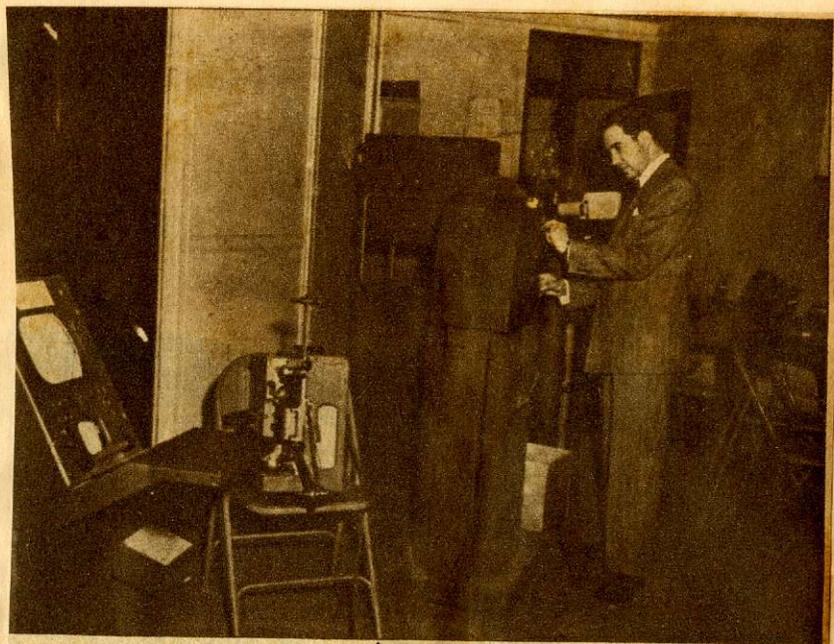


PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

2

Oficina del Historiador de la Ciudad, Palacio de Lombillo, Plaza de la Catedral, La Habana.



Cuarto de corte y montaje para película. Al centro los dos aparatos proyectores. A la izq., el Video que la muestra tal como está proyectándose.

DICIEMBRE 27, 1940

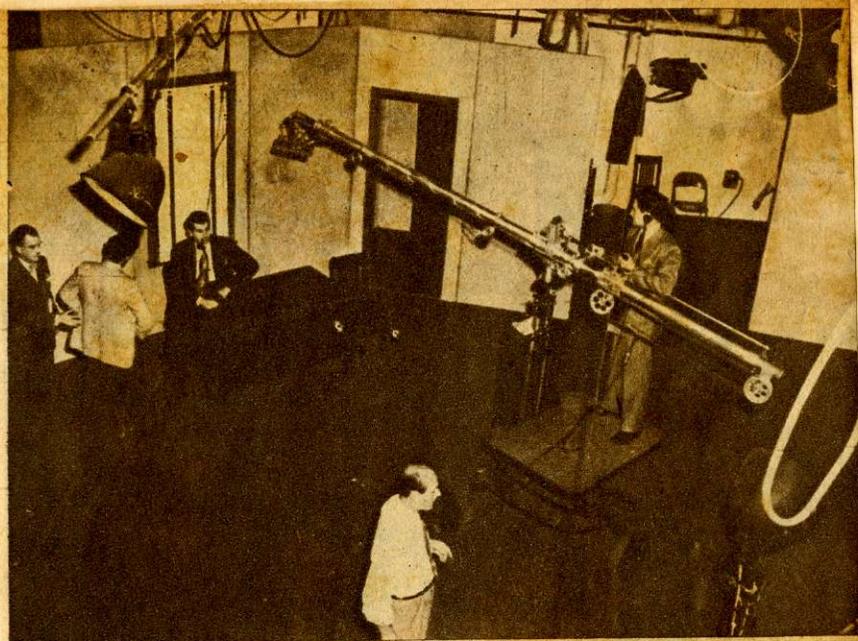
TRINIDAD, LAS ANTILLAS, REPUBLICA DE CUBA

OFICINA DEL HISTORIADOR NACIONAL DE HISTORIA



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA



Durante el ensayo de una escena. Delfin se halla manejando la "jirafa" de sonido.



Delfin Fernández ante la cámara de televisión. Los audifonos son para escuchar las instrucciones del cuarto de controles.

DICIEMBRE 41 1960

MINISTERIO DE LAS ARTES Y RECREACIÓN DE CUBA

OFICINA NACIONAL DE HISTORIA



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA